



Bitácora

# COSTA ATLÁNTICA SAHARIANA

Enero de 2013

Estábamos prontos a zarpar cuando comenzó a sonar con estridencia un canto místico y desgarrado de alabanza a Alá por un viejo parlante. De inmediato vimos a varios bereberes con sus túnicas de aspecto medieval saliendo de las cocinerías y desplegando pequeñas y coloridas alfombras en el suelo polvoriento, sobre las que se arrodillaron para inclinarse hacia La Meca. En seguida soltamos amarras y salimos del puerto marroquí de Agadir con rumbo suroeste, perdiendo en la distancia el morro que domina la ciudad, donde se lee en grandes letras arábicas la triada «Alá, el rey y el pueblo». Alcanzando el Sahara Occidental, un fuerte viento del sureste nos puso en camino a las costas orientales de las islas Canarias. Cuando aún teníamos a la vista el gran desierto africano, centenares de tortugas comenzaron a pasar junto al velero, nadando a ras de agua e impregnando el momento de un aspecto onírico. Poco después de llegar al puerto de Corralejo, en el extremo norte de la isla Fuerteventura, nos alcanzó un temporal que venía pisándonos los talones. El cielo y el océano azul fueron oscurecidos por una enorme nube ocre de finas arenas provenientes del desierto del Sahara. Al terminar la tormenta, tuvimos que barrer y cepillar la cubierta del velero para retirar ese polvo, conocido en Canarias como «calima», que se había colado por cada hendija de nuestra nave.

< *Izquierda:* La cinematográfica ciudad fortificada o *ksar* de Ait Ben Hadu, en la región de Souss-Massa-Draâ, Marruecos, está declarada Patrimonio de la Humanidad. *Derecha:* Bereberes en Ouarzazate, en la región de Souss-Massa-Draâ.

> La ciudad de Salé, en Marruecos, situada en la desembocadura del río Bu Regreg. Al fondo, sobre el perfil de las casas, despunta la medina.

